

Carta para ti, y para el claustro

Maria Urmeneta

¿Has tenido alguna vez en tu clase a un alumno con una enfermedad grave que ha requerido larga hospitalización? ¿Cómo lo has abordado en clase? ¿Habéis mantenido el vínculo entre los chicos y chicas de la clase y el alumno enfermo? ¿Os habéis propuesto algún tipo de acompañamiento? ¿Le habéis hecho presente en clase? ¿Cómo lo has vivido emocionalmente? ¿Cómo lo han vivido sus compañeros y compañeras?

▣ **PALABRAS CLAVE:** aula hospitalaria, enfermedad, tutoría, acompañamiento, educación emocional, convivencia, relación maestro-alumno, rol del profesorado.



Invasión de ratas: Pol escribió una carta a sus compañeros y terminó con el dibujo de una rata. A partir de ahí se produjo una invasión de roedores disfrazados que llegaban de Pol, de sus compañeros, de la profe de plástica...

Apreciado profesor, apreciada profesora

Te lo tengo que decir, necesito hacerlo; por ti, por mí, por los chicos y chicas, y especialmente a raíz de lo que me explicaste ayer: la preocupación que estáis sintiendo en tu instituto. Así pues, cojo la pluma (que es para las cosas importantes) y te escribo.

Esta mañana me he cruzado con algunos chicos y chicas que se dirigían al instituto, con sus mochilas, con cara de sueño. Unos, contentos; otros, sin muchas ganas de llegar a él. También unos hermanos que hace años que los veo; me he fijado en el pequeño, lo recuerdo de cuando iba a primaria, ¡y ahora ya está acabando secundaria! ¡La vida!

Ya he llegado, he cruzado la puerta del Hospital de Sant Pau y me he dirigido a la planta de pediatría, donde se encuentra la Escuela para Niños, que es donde trabajo.

Allí encontraré alumnos y alumnas que no van a su instituto, es el instituto el que va a ellos. No llevarán mochilas, aunque suspiran por hacerlo. Quizá estarán medio dormidos, o quizá hayan pasado mala noche, por malestar, vómitos o los efectos de la medicación. Estos podrían ser motivos de una justificadísima queja por su parte. También podría serlo el hecho de estar enfermos, de pasar meses entrando y saliendo del hospital para curarse. ¡Todos ellos viven una adolescencia tan diferente de aquellos con los que me he cruzado en la calle!

¿Qué puede ayudarles en esta época en la que son alumnos y alumnas del aula hospitalaria? Como profesora, sé que poco puedo hacer en según qué aspectos, pero también sé --y soy plenamente consciente de ello-- que en muchos momentos sí puedo ayudarles.

Puedo normalizar un poco su vida. Podemos hacer los trabajos del instituto; podemos trabajar para que, cuando puedan incorporarse a su centro, se sientan, en la medida de lo posible, al nivel de sus compañeros y compañeras, y poder seguir el curso con ellos. ¡No sabes cómo valoran esto!

Puedo animar a contactar con los compañeros y compañeras de clase, que hagan algún trabajo juntos, que se relacionen con los profesores, con los tutores.

Y aquí viene el motivo de mi carta.

A uno de mis alumnos hace meses que lo ha invadido la enfermedad y ya no hay camino de retorno. Hace pocos días, me dijo con despecho: «María, ¿sabes qué es lo primero que haré cuando salga del hospital? Pues ir a hablar con mi tutora. No me ha ayudado en absoluto y todo este tiempo se ha olvidado de mí, y eso no se hace. ¿Cómo es posible que una profesora se comporte así?».

No llegará a oírlo nunca de su boca, pues su alumno ha muerto esta madrugada.

¿Acaso no lo quería, su tutora? ¿No era consciente de que ella era su referente educativo? ¿No tenía tiempo para dedicarle a pesar de todas las peticiones que le habíamos hecho? ¿Es que el instituto no ha velado por este alumno que vivía una situación tan adversa?

Me duele profundamente decirlo, pero, desde esta madrugada, ya no es alumno de su centro.

No puedo quedarme con este dolor en mi interior. Es más, me siento con la responsabilidad de compartirlo.

Y te lo tengo que decir, amiga profesora. Sé que no conocías al alumno de quien te hablo, pero ayer me explicabas que en vuestro instituto hay una alumna que estará un tiempo hospitalizada. Y lo hago por ella, por ti, por el claustro, y también por mí.

¡No la olvidéis! Aunque no vaya al instituto, ella pensará cada día en lo que ha vivido con sus compañeros y compañeras y profesores, en qué estaréis haciendo, en cómo irán las cosas, y... cuánto necesita recibir noticias vuestras.

Tenerlas es lo que puede darle aliento e iluminar su mirada en una situación tan difícil.

En vuestras manos, y sensibilidad, está provocar esa luz, esa alegría. ¡Confío en tí! ¡Confío en vosotros!

Si puedo ayudaros en algo, estoy a vuestra disposición. ¡Lo sabes de sobras!

Un beso,

María



Vivencias, pensamientos, emociones de jóvenes hospitalizados

Quando estás con tus amigos, sales, tomas algo y estás muy bien. Pero ahora, cuando vienen aquí, te dicen «hola» y no es lo mismo, porque aquí te miran diferente, como si dijeran «pobrecillo», y no me gusta.

A veces, estaba con un poco de mal humor o con muy mal humor porque me sentía mal o incluso muy mal.

Agradezco mucho a los profesores del instituto las facilidades que me dan. A todos vosotros os agradezco lo que hacéis, los ánimos, y deciros que tengo ganas de volver a veros pronto.

Lo primero que haré cuando salga del hospital será ir a hablar con mi tutora. No me ha ayudado en absoluto y todo este tiempo se ha olvidado de mí, y eso no se hace. ¿Cómo es posible que una profesora se comporte así?».

Echo de menos la rutina del instituto, eso de subir y bajar escaleras tontamente tiene su peculiar encanto si ya no lo haces.

¿Qué están haciendo hoy, en el insti, los compañeros de clase?

Miro hacia el futuro, pero no intento pensar demasiado en ello. Pienso que pasará lo que tenga que pasar y punto. Y saldré cuando tenga que salir y punto.

Lo más incierto es mi futuro profesional y lo más negro son mis relaciones con los demás.

Un tema que me está afligiendo últimamente es el de mi próxima operación, que no quiero mencionar más, y que todos sabéis lo que es. Después de haber luchado tanto y haber sufrido tanto, después de dos años, tengo que llegar a este extremo: ahora veo un futuro negro e incierto.

Supe, por su carta, que pensaban en mí y que los tenía a mi lado, y por ellos, y por mi familia, tenía que luchar y salir adelante.

La verdad es que hasta ahora he llorado por muchas cosas, un examen suspendido... mil cosas. Ahora veo que fui tonta por llorar por cosas así; desde que me pasa esto, me he dado cuenta de que mis lágrimas ahora son de verdad.

Estoy haciendo tratamiento de quimioterapia y, por mucho que quiera, no puedo ponerme en forma y practicar mucho deporte. Pero sí que puedo soñar que lo hago.

Ahora me conforma con todo, me tengo que conformar con todo.

Por último, una de las otras cosas que me enorgullecen es el hecho de aprender a valorar las cosas importantes de la vida, más de lo que ya hacía; la amistad, por ejemplo. La amistad es un sentimiento, no puedo cogerlo y ponerlo en una exposición, pero ha sido una de las cosas de más importancia en esta época.

Ahora, lo que necesitaría, aunque sé que no podrá ser todavía, sería estar con mis amigos, en clase.

Tengo muchas ganas de veros, pero tendremos que esperar un poco. Me gustaría que me contestaseis a esta carta, y que me expliquéis cómo va la clase y si hay alguna noticia en el instituto. ¡Adiós!

El hecho de estar enferma es un cambio de vida y pienso que a peor. En estos momentos tengo muchísimas preocupaciones, una importante es perder las amistades [...]

El tema de los estudios me preocupa un poco porque no sé qué pasará. Me costaría mucho repetir curso. Me preocupan los estudios y el citomegalovirus, y todos los virus.

Ya me gustaría, aun- que solo gustaría, aun- día (24 horas), poder escapar de este sueño monótono y aburrido en el que me encuentro.

HEMOS HABLADO DE:

- Aula hospitalaria.
- Acción tutorial.
- Roles del profesorado.
- Educación afectiva emocional.

AUTORA

María Urmeneta Sanromà

Escuela para Niños del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, Barcelona
maria.urmeneta@gmail.com

Este artículo fue solicitado por AULA DE SECUNDARIA en diciembre de 2016 y aceptado en febrero de 2017 para su publicación.